

Apóstoles antes de subir á los cielos. ¿Era posible, humanamente hablando, que pudieran en manera alguna llevarla á cabo? ¿Quién pudo ni imaginar que dichos doce hombres solos y con las desfavorables condiciones antes referidas, llegaran á renovar la faz de la tierra, á convencer á los filósofos y sabios del siglo, á cambiar los ánimos y los corazones de los poderosos y magnates del mundo, hasta el punto de convertir á judíos y á gentiles, que eran los mayores enemigos de la religión cristiana?

Sin embargo, así sucedió; el éxito coronó la empresa, y los judíos rebeldes y furiosos, se mostraron mansos y sumisos; al mismo tiempo que los paganos soberbios é impúdicos, hicieron víctimas de penitencia y de humildad. ¿Quiérese prueba mayor de la divinidad de Jesucristo, de la religión sacrosanta que trajo al mundo, para gloria de su Padre celestial y para la salvación del humano linaje?

Entendédlo bien: La incredulidad de los Apóstoles, que Jesús reprendió antes de subir á los cielos, es argumento firmísimo que afianza nuestra fe; y la misión sobrehumana de convertir al mundo con tan débiles é ineptos instrumentos; coronada por el éxito, es un milagro portentoso de la omnipotencia de Dios, que patentiza á los hombres todos la divinidad de Jesucristo y la verdad infalible de su religión augusta.

OJEA Y MÁRQUEZ

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

Los Borrachos

Por Antonio de Trueba

En el momento en que volvemos a visitarla está en cama, al parecer gravemente enferma, y su marido y su hija la asisten con mucha solicitud, en tanto que los chiquitines juegan en el encinar con la feliz indiferencia de la ignorancia.

Lorenzo está como avergonzado, más avergonzado que como de costumbre, lo cual prueba que ha hecho alguna picaresca de doble tamaño que las ordinarias, tal como la de haber pasado a gatas el puente por la mañana y por la noche, en lugar de pasarle solo por la noche, que es costumbre ordinaria.

Rosa se queja de un fuerte dolor de costado que cada vez la mortifica más, aunque su marido, siguiendo su propio dictamen y el de la Botera, le ha aplicado al costado un ladrillo caliente, y le da escudilla tras de escudilla de caldo con

El último Correo,

ha sido para nosotros un verdadero correo de Pascuas, de Ascensión! En efecto nos llegó la NIÑEZ con preciosas historias.—Que bien refleja ese periódico la placidez aristocráticamente ancestral de su Director!—Este es un gran señor y un «grand Père» que vive para hablar a sus nietos; Dios y María, la Patria y la caridad son sus temas favoritos.—Nos matriculamos.—Perdonémoslo el galicismo, pero entendemos que la palabra abuelo tiene a veces un sentido depreciativo; la palabra «grand Père» ella nó y es término siempre de afectuoso respeto.

El Santaferreño, otra estrella que debía formar en la constelación del «Mosaico» y que por un desvío o un atraso (que celebramos) yerra por estos mundos de Dios. A este propósito seamos permitido contar al público si nuestros aminos recién salidos de las aulas primarias son de olfato fino para la buena literatura! No bien ha llegado la correspondencia que derecho, ellos van «al del gabán» para leer lo que dice y ponderárselo entre sí.

En fin, el Boletín de Historia y Antigüedades, huesped ilustre y clásico nos trajo artículos importantes sobre la Bandera nacional y la Historia de nuestro Prócer (Vidalvicencio.)

Como no romper la pluma y concretarse a copiar!

Lectores de «Eco» me ha llegado pan, pan Colombiano; se lo servirá y descausaré de mi mortadela.

DE OBLIGACION y no de devoción, CONFESAR y COMULGAR por Pascua florida.

pimiento, medicinas ambas que tienen por eficacísimas los sencillos vascongados.

—Lorenzo, por Dios, llama al cirujano, que me siento muy mal! dice Rosa revelando en su acento la verdad de su aserto.

—Ay, madrecita de mi alma! exclama Mariquita, llorando sin consuelo y besando a su madre, que procura tranquilizarla a pesar de que apenas puede hablar.

Y Lorenzo, casi tan apurado y afligido como su hija, corre a buscar al cirujano, con el que vuelve un cuarto de hora después.

El cirujano examina a la enferma y arroja indignado el ladrillo caliente que encuentra aplicado al costado de Rosa, y la taza de caldo con pimiento que la niña estaba preparando en su afán de proporcionar alivio a su pobre madre.

—Basta eso — para matarla, dice, pues lo que Rosa tiene es una hepatitis que reclama todo lo contrario.

El cirujano habla en griego para que la enferma y su familia no comprendan que lo que Rosa tiene es una inflamación aguda del hígado. Después de recetar lo que cree

Francia

Por más que muchos se obstinen en afirmar que Francia sigue afeerrada al ateísmo, no es verdad. De allá recibimos una carta que dice entre otras cosas: «Son muchos los franceses que han recobrado la fe, y muchos más los que la aman. Hoy les hace falta para defender los sagrados derechos de la patria y para sostenerse en medio de esa prueba terrible a que están sometidos. Sin cielo, no se puede vivir; sin más allá, no hay consuelo para el infortunio. Los religiosos y los sacerdotes han contribuido con sus virtudes y ejemplos y ¡por que no decirlo!, con su heroísmo, a levantar y encender el espíritu cristiano. El Generalísimo Foch, reza todos los días esta oración: ¡Oh, Señor! aceptad mis sufrimientos en expiación de mis pecados. Purificad mi alma de toda mancha. Guardad puro mi corazón, y asistidme hasta el fin; y, en esta confianza, que venga en buena hora la muerte. Nunca me encontrará mejor preparado que al presente: ¡Adelante, en nombre de Dios!» El ejemplo de estos hombres es decisivo. Los templos son estrechos para tantos fieles; ¡tienen todos tanto que rogar y pedir! Es muy cierto que no hay como el infortunio para llevar las almas a Dios....»

(De Veritas.)

Écos Marianos

«Yo soy todo de vos, y todo cuanto tengo os pertenece», oh mi amable Jesús, por medio de María vuestra Santísima Madre.

Jesús aparece cautivo y esclavo en el seno de María, en donde depende totalmente de esta divina Señora para todas las cosas.

más conveniente y de aconsejar a la enferma que procure tranquilizar su espíritu, lo cual en su concepto es la mejor medicina para las enfermedades del hígado, se retira acompañado de Lorenzo, a quien hace disimuladamente una seña para que lo siga.

—Lorenzo! dice a éste con severidad, tu mujer se muere, y tú le quitas la vida. El mal que padece, le ha contraído a fuerza de los disgustos que le has dado durante muchos años, y la terrible agravación que ahora experimenta, es consecuencia del que ayer le diste pasando todo el día en la taberna e insultándola y golpeándola, al volver a casa, según tú mismo me has confesado con un arrepentimiento que le honra, pero que desgraciadamente no puede salvar a tu mujer.

Lorenzo se echa a llorar.

—Ahora, añade le facultativo, que comprende y practica los deberes de facultativo y hombre, lo que necesita la pobre Rosa no son tus lágrimas sino tu serenidad, tu cariño y tu cuidado. Que al menos en sus últimas horas vea en ti un buen marido, un buen padre y un hombre de bien.

Corresponsal